

HACIENDO UN CAMINO DE SOLIDARIDAD

Al noreste del país, en el Departamento Cerro Largo, cuya capital es la ciudad de Melo, se encuentra un pueblito de 6.000 habitantes. Fraile Muerto es su nombre y hasta allí llegó Tiempo Latinoamericano para rescatar una rica experiencia de trabajo comunitario, animada por el Padre César Polvarola, un italiano que desde hace 8 años está radicado en Uruguay, y desde hace cinco como Cura Párroco de este pueblo con una zona de influencia de 60 kms. a la redonda.

TL. ¿Cuál es la principal experiencia de trabajo comunitario en Fraile Muerto?

C.P.: Hemos volcado mucho esfuerzo en el trabajo cooperativo. Esto responde a la problemática que se vive en todo el país y en muchos países de América Latina, sobre todo para muchas familias pobres. Es el problema de la falta de trabajo, de la falta de vivienda, la salud, la educación de los hijos. Y toda esta problemática no puede quedar fuera de lo que es un camino cristiano, un camino de fe. De allí surge hace ya unos tres años la formación de pequeños grupos en los barrios, con el acompañamiento de animadores y animadoras que fueron ayudando a detectar las inquietudes y necesidades más urgentes.

En sus inicios no había demasiadas posibilidades de avanzar sin un apoyo económico. De manera que luego de formados los grupos humanos en los ocho barrios que tiene el pueblo toda la comunidad parroquial asumió la tarea de solidaridad.

Estamos apoyando a dos grupos de seis familias cada uno que están construyendo su propia casita, mediante la forma cooperativa. Allí el aporte fue mediante un dinero que había llegado y se pudo comprar el terreno. Ese fue el primer empuje y las mismas familias integrantes empezaron a trabajar los fines de semana y en los ratos libres.

El primero grupo que empezó hace unos meses ya está llegando



al techo. El otro que empezó hace unos tres o cuatro meses está en los cimientos. Lo lindo de esto es que los grupos no sólo reciben un apoyo económico al comienzo, sino también el apoyo de grupos de jóvenes. Concretamente, el año pasado vinieron 13 jóvenes de Melo y Treinta y Tres y algunos también de aquí, de Fraile Muerto, que pasaron una semana de sus vacaciones trabajando con las gentes.

Estas son las dos cooperativas de vivienda que tenemos. Después hay otra cooperativa, que es un poco la más veterana. Está formada por cinco mujeres que desde hace 5 años, antes que yo viniera, empezaron haciendo pasteles. Y ahora también hacen pastas frescas. Esto ha significado otro pequeño aporte. Hemos recibido ahora otra ayuda para poder comprar una máquina un poco más grande. De manera que si Dios quiere dentro de unos meses podrán ya tener un poco más de seguridad en este trabajo.

Hay también otro grupo que se

está organizando y dentro de unas semanas ya van a empezar con una fábrica de jabón líquido, material de limpieza. Ellos fueron asesorados por asistentes sociales de la Universidad Católica de Montevideo y por otra cooperativa de Montevideo que está trabajando en este mismo rubro.

Una de las etapas más difíciles y más lentas, pero a su vez más importantes es la de la formación del grupo humano. Encontrarse y crear un clima humano. A veces hay problemas en las familias, que vienen de lejos, pero es un camino.

Por último, hay una pequeña cooperativa que es un costurero, ubicado al otro lado del arroyo Fraile Muerto. Es un grupo de mujeres que trabajan haciendo bombachas de campo, ropa para el gaucho, para el trabajo en el campo.

Estos son los grupos que surgieron a nivel cooperativo integrados por gente sencilla, humilde. Ninguna podría haber pensado en construir su propia casa. Es gente que está pasando momentos difíciles, sobre todo los que están construyendo la casa, viven en la misma casa de sus familiares porque los alquileres son muy caros. Muchos de ellos no tienen trabajo, son familias con unos cuantos hijos... Quiero decir que los criterios que hemos ido teniendo han sido las necesidades reales de las familias y también personas dispuestas a formar un grupo humano, a superar el individualismo, que muchas veces frena el camino cooperativo. Y así -juntos- ir creando una nueva mentalidad.

T.L. Esta gente ¿cuenta con el apoyo de la población?

C.P. El apoyo inicial fue el de la comunidad parroquial. Con toda

la gente tenemos siempre Encuentros. El año pasado concretamente hicimos tres asambleas. Nosotros llamamos Asambleas en el sentido que invitamos a todos los grupos, desde los grupos de catequistas, de jóvenes, de acción social, de reflexión que existen en los distintos barrios. Entre todos vimos que era fundamental lograr esta unión a nivel de la comunidad parroquial. Que no fuera algo que cada grupo viviera por su cuenta, sino que era lindo compartir.

Y también a nivel de todo el pueblo contamos con apoyo. Quiero decir, de la gente que no participa de la comunidad parroquial en el sentido de una vida cristiana, de una base de fe. Esas personas también apoyan. Ven muy bien este trabajo. Concretamente por ejemplo en Fraile Muerto tenemos un aserradero



que regaló el techo para las casas, otros regalaron ladrillos. Otra gente permitió que fueran a sacar piedra para los cimientos, varillas

de hierro. Distintas cosas. Cada uno según su posibilidad. Hay en el fondo mucha sensibilidad.

Este pueblo siempre se ha caracterizado por un espíritu de lucha, en el sentido de unión para superar dificultades. Fraile Muerto es un pueblo muy solidario. Existen diversas instituciones como la Liga de Trabajo, una cooperativa; está la Sala de Primeros Auxilios, el Hogar de Ancianos apoyado por toda la comunidad y todo el pueblo. También un Jardín de Infantes, que empezó como obra parroquial pero que tiene una comisión con integrantes de todo el pueblo y es apoyado por toda la gente.

Percibimos que hay mucho apoyo por parte de todo el pueblo, a veces práctico, material, concreto; y a veces en cosas que no se pueden traducir en algo concreto. Y así vamos haciendo este camino...

Y así también terminamos nuestra charla con el Padre César, que no conoce Córdoba y apenas ha cruzado en dos oportunidades el Río de la Plata llegando hasta Buenos Aires.

Volver a mi pueblo y encontrar tantas experiencias de solidaridad alienta el camino que también otros grupos humanos, en nuestra Córdoba y en otras latitudes argentinas, vienen realizando. Es el camino de los pobres por el que los cristianos no nos queda más remedio que caminar, si queremos ser fieles a Jesús.

Jorge Rojas

CUBA

EVANGELICOS EN DIALOGO CON FIDEL CASTRO

La Habana (IPS/PE). Los pastores evangélicos de la provincia de Matanzas, a 100 km. al este de La Habana, fueron los primeros religiosos cubanos en responder desde sus organizaciones de base a la exhortación gobierno-Consejo Ecueménico de Cuba de "trabajar por la unidad del pueblo con un carácter patriótico y revolucionario".

En lo que parece el comienzo del fin del obstáculo a que estuvieron sujetos los sectores creyentes en el país, los medios informativos locales destacan la decisión de los pastores de "apoyar el diálogo" sostenido recientemente entre el presidente Fidel Castro y los líderes del Consejo Ecueménico de Cuba, al cual no pertenece la Iglesia Católica.

El diario "Granma", vocero del gobierno, calificó la actitud de los evangélicos matanceros de "ratificación revolucionaria", en un informe en el que confirmó la realización del primer encuentro de base entre funcionarios del Partido Comunista y el Ministerio de Justicia y organizaciones religiosas.

Según un informe oficial, los pastores de Matanzas se pronunciaron en el encuentro de base con el gobierno por "propiciar reuniones provinciales en todo el país, con el fin de movilizar a los creyentes para la reafirmación patriótica y la unidad" con el propósito de continuar la construcción del socialismo en Cuba.

Entre los asuntos debatidos por los religiosos y Castro figuraron la solicitud de construir nuevos templos, la autorización para utilizar los medios de comunicación masiva con el propósito de predicar las ideas cristianas y el derecho a participar activamente, sin limitaciones, en la vida política del país.

La cita gobierno-Iglesia Evangélica tuvo lugar tras la carta enviada al presidente Castro por el Reverendo Raúl Suárez, presidente del Consejo Ecueménico, quien solicitó una reunión con el gobierno "porque esta hora es también nuestra hora, por lo que este desafío es también nuestro desafío como pueblo y como iglesia".

El gobierno aseguró públicamente qué "reconfortante y emotivo fue el diálogo que tuvo la virtud de confirmarnos, como pueblo, que la revolución está fresca y reverdecida y su proceso de rectificación de errores saca a flote el acervo creativo que la distinguió desde el principio, en 1959.

Castro señaló a los evangélicos que su política no es dividir a cristianos y a marxistas, sino unirlos en el "programa del socialismo", el cual se continuará en el país, a pesar de la crisis del sistema en Europa del Este.